



Cenicienta

Érase una vez, en un reino muy lejano, una joven llamada Cenicienta. Era dulce y amable y vivía en una gran mansión con su madrastra y sus dos hermanastras. A pesar de su bondad, sufría constantemente las malas acciones de las tres.

Su vida consistía en limpiar, cocinar y ocuparse de todas las tareas de la casa, mientras sus hermanastras lucían vestidos elegantes y asistían a fiestas. Cenicienta solía refugiarse en la pequeña habitación de la torre y soñar con una vida mejor.

Un día llegó al pueblo la noticia de que se celebraría un gran baile en el palacio real. Todo el mundo estaba emocionado, especialmente las hermanastras, que pasaron horas escogiendo vestidos y joyas. Cenicienta solo podía observarlas y soñar con asistir.

Cuando ya había perdido toda esperanza, apareció su hada madrina. Con su magia, transformó una calabaza en una carroza y unos ratones en caballos. Después convirtió la sencilla ropa de Cenicienta en un vestido elegante y le regaló unos preciosos zapatos de cristal. Antes de que partiera, le recordó que debía regresar antes de la medianoche, pues a esa hora terminaría el hechizo.



Cuando Cenicienta llegó al palacio, todos quedaron maravillados por su belleza. Bailó con el príncipe y disfrutó de una noche mágica. Pero al oír las primeras campanadas de medianoche, recordó las palabras del hada madrina y huyó apresuradamente. En las escaleras del palacio perdió uno de sus zapatos de cristal.

El príncipe, enamorado de la misteriosa joven, recorrió el reino en busca de la dueña del zapato. Cuando llegó a casa de Cenicienta, sus hermanastras intentaron calzárselo, pero a ninguna le servía. Finalmente llegó el turno de Cenicienta y el zapato le encajó a la perfección.

El príncipe reconoció a Cenicienta y le pidió que se casara con él. Ella aceptó feliz. Juntos regresaron al palacio, donde celebraron una gran boda. Cenicienta dejó atrás sus penas y comenzó una nueva vida llena de alegría.

La historia de Cenicienta nos habla de la bondad, la perseverancia y la esperanza. También nos recuerda que la injusticia no dura para siempre y que incluso en los momentos más difíciles debemos seguir creyendo en nuestros sueños.